

Intervenciones en medios de comunicación

Palabras con ocasión de la renuncia de Benedicto XVI (11-II-2013)

La Iglesia siente hoy una especial necesidad de agradecer a Benedicto XVI su rico y fecundo Magisterio, y también su ejemplo humilde y generoso de servicio a la Iglesia y al mundo.

En este momento singular de la historia de la Iglesia, los fieles de la Prelatura —sacerdotes y laicos— rezamos por la Persona y por las intenciones de Benedicto XVI; y, unidos al Papa y a toda la Iglesia, pedimos al Espíritu Santo que derrame su gracia en abundancia sobre el pueblo de Dios y sus Pastores.

Junto a Benedicto XVI invocamos especialmente la ayuda del Paráclito para el futuro Romano Pontífice.

✠ Mons. Javier Echevarría
Prelado del Opus Dei

No os dejaré huérfanos, “ABC”, España (1-III-2013)

“No os dejaré huérfanos” (Jn 14,18), dijo Cristo a los apósto-

les: les prometió que les enviaría el Espíritu Santo, que a su vez les haría más plenamente hijos de Dios Padre. No os dejaré huérfanos: son estas las palabras que me vienen al alma mientras se acaba un pontificado. Benedicto XVI no nos deja huérfanos, porque sigue vivo su magisterio, porque nos acompañará con su oración y con su afecto paterno, porque cada día se hace más fuerte su figura de Buen Pastor y, finalmente, porque el Espíritu Santo seguirá guiando a su Iglesia con un nuevo Romano Pontífice.

El rico magisterio de Benedicto XVI manifiesta su extraordinaria capacidad de conjugar verdades profundas con palabras sencillas. Ha aprovechado el aparente “eclipse de Dios” para invitarnos a redescubrir el sentido de Dios, Creador y Redentor, que actúa siempre en nuestro mundo.

Nos ha recordado con fuerza la esencia amorosa de Dios y, por consiguiente, la razón de ser del hombre y su camino, que, en este *Año de la fe*, encuentra una referencia segura en el *Catecismo de la Iglesia Católica* y en su *Compendio*, frutos del Concilio Vaticano II en los que el cardenal Ratzinger jugó un papel fundamental. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos invita a contemplar y vivir la Iglesia como Comunión de los santos, donde ningún bautizado se siente extran-